

3.- Comisión de Libertades Civiles, Justicia y asuntos de Interior

La desinformación como ataque a la democracia

Dice Yuval Noah Harari en su libro, *Sapiens*, que el hecho histórico que produjo que el ser humano, como especie animal, diera el salto cualitativo hacia la supremacía en el planeta fue el cotilleo. El cotilleo no es más que un intercambio de información, y en la actualidad nos puede parecer una de las actividades más normales y rutinarias que puedan existir en los procesos de interacción social. Sin embargo, si viajamos atrás en el tiempo y pensamos en el ser humano como una especie animal más sin distinciones entre otras especies, podemos ver que este tipo de comunicación permitía crear sociedades de individuos más grandes, que contaban con un nexo comunicativo común. Con el cotilleo llegó, también, el desarrollo de la facultad de crear y contar historias. Imaginemos el salto mental que esto supuso para la especie humana, la posibilidad de expandir estas facultades de manera que éramos capaces de comunicar historias que no tenían que ser necesariamente ciertas. No solo aparece en escena la imaginación; también lo hace la capacidad de imaginar de manera conjunta las mismas cosas, de modo que se fomentan e intensifican las relaciones de cooperación entre individuos. En esta historia de evolución humana, llega un momento en que el mundo tal y como lo conocemos en la actualidad funciona porque todos los seres humanos creemos en los mismos conceptos: dinero, nación, Estado, economía. Aun cuando alguien no creyera en estos conceptos, forman parte intrínseca del imaginario colectivo, y esto crea una realidad nueva porque la gran mayoría creemos en ella. En definitiva: los seres humanos hemos evolucionado en la cadena de la vida porque somos capaces de pensar, pero también de imaginar y de contar historias que otros individuos comparten y, en consecuencia, expanden.

Si imaginar historias es crear realidades, ¿son ciertas todas las realidades que imaginamos y expandimos cuando las contamos? Aquí es donde entra en juego el potencial que tiene la desinformación como arma política. Eso, sumado al llamado "capitalismo de contenidos" (es decir, monetizar la información y el contenido que existen tras muros de pago, ya sea por parte de medios de comunicación o de creadores individuales de contenido), las redes sociales como actor central, y unos medios de comunicación cada vez más dependientes de los titulares sensacionalistas, crea un ambiente donde la desinformación cada vez es más difícil de distinguir, porque ya no se trata de noticias aisladas. Hay casos en los que incluso los medios de información tradicionales se hacen eco de desinformación en un proceso en el que intervienen dos factores cruciales: el primero, la falta de recursos y educación digital creciente que sufren las redacciones tradicionales; segundo, la sofisticación de la propia desinformación, que hace muy difícil identificarla como tal.

Lo que distingue la desinformación de un cotilleo, mentira o rumor al uso clásico es, precisamente, el potencial que tiene para influir en la toma de decisiones a nivel político en la medida en que se trata de una herramienta capaz de desestabilizar la propia democracia. Ya no se trata solamente, aunque también, de injerencias de terceros países en los procesos electorales o políticos de otro Estado soberano, como ocurrió con Rusia y las elecciones de Estados Unidos de 2016 que dieron la victoria a Donald Trump, la injerencia rusa en los resultados del Brexit, o con el recientemente descubierto escándalo de la influencia rusa en el proceso independentista catalán. Hablamos, también, de procesos en los que quienes inician un ataque de desinformación vienen desde dentro de un país, en un impulso para promover ciertas políticas o polarizar a una sociedad que ya se encuentra dividida. Se ha visto durante

la pandemia ocasionada por el COVID-19, que ha ocasionado la circulación de historias sobre el origen de la pandemia como algo programado y lanzado como un ataque al ciudadano para recortar de manera intencionada ciertos derechos básicos. En consecuencia, lo mismo ha ocurrido con el desarrollo de una vacuna eficaz, que en las redes sociales y algunos círculos de comunicación se ha tachado como una estrategia más cuyo motivo oculto era, de nuevo, controlar a los ciudadanos. En esencia, este tipo de historias aisladas no tendrían ninguna consecuencia si pasaran de largo y cayeran en el olvido. Sin embargo, los movimientos ideológicos populistas y de extrema derecha se han aprovechado de estos impulsos para exagerar una situación de inseguridad para el ciudadano, extrapolar datos sin ofrecer contextos que pudieran explicarlos mejor, y poder criticar a los gobiernos o instituciones actuales. Los grandes ganadores de la desinformación son los movimientos de ideología extrema, que encuentran en una sociedad polarizada un hueco que facilita su camino hacia el poder. Algunos, como Trump y su equipo, incluso le pusieron un nombre: la posverdad.

No hay solución fácil para un proceso tan escurridizo y tan peligroso para la democracia. Desde 2015, tras las campañas de propaganda negativa que sufrió la Unión Europea, Bruselas se centró en combatir las llamadas "amenazas híbridas", actividades hostiles no tradicionales, entre las que se incluye la desinformación. Ese mismo año se creó una unidad específica dependiente del Servicio de Acción Exterior de la UE cuyo trabajo estaba centrado en contrarrestar los ataques de desinformación que llegaban desde Rusia y trataban de desestabilizar no solo las democracias de los Estados miembros, si no también la mismísima entidad supranacional comunitaria. De manera nacional, muchos Estados miembros también han intentado aportar su grano de arena con la creación de agencias similares a nivel territorial que buscan, de acuerdo al ordenamiento jurídico de cada país, combatir la misma amenaza, como en el caso de España, Francia o Alemania. En 2018, la Comisión Europea presentó su plan de acción contra la desinformación y, en 2020, su Plan de Acción para la Democracia Europea, en el que pone a los ciudadanos y su capacidad de identificar noticias falsas en el centro de la cuestión. Sin embargo, puede que la solución esté en exportar el modelo finlandés, que le ha hecho ser el país europeo más resistente a la desinformación: comenzar por la educación, con un programa educativo que desde 2014 incluye alfabetización mediática y pensamiento crítico en primaria y secundaria. Por tanto, ¿es la tolerancia a la desinformación un síntoma de la necesidad de una transformación educativa?

- **Cuestiones para iniciar la reflexión en la Comisión 3**

- ¿Debería ser la lucha contra la desinformación una iniciativa a nivel europeo, que ponga una especie de "piscina común" de propuestas legislativas para combatirla, o debería ser más bien una cuestión de Estado?
- ¿Debería ser un proceso que transforme la educación en todos los niveles, incluso el primario?
- ¿Qué papel deberían jugar las redes sociales en la lucha contra la desinformación? ¿Cuál debería ser, en consecuencia, la relación de la UE/Estados miembros con las plataformas digitales?
- ¿Debería la Unión Europea intervenir o forzar a las plataformas de redes sociales como Twitter o Facebook a que refuercen los trabajos de control y, en todo caso, moderación de contenidos?

- ¿Sería la moderación de contenidos en las plataformas de redes sociales un atentado contra la libertad de expresión? Suponiendo que sí, ¿lo es incluso con aquellos usuarios sin nombre ni foto que les permita ser identificados?
- ¿Cuál debería ser el papel de los medios de comunicación?

Enlaces de interés:

Deepfakes, entre resucitar a Lola Flores y amenazar a la democracia:
<https://elordenmundial.com/deepfakes-resucitar-lola-flores-amenazar-democracia-tecnologia-geopolitica/>

Las plataformas, árbitros incómodos de la libertad de expresión:
<https://elordenmundial.com/las-plataformas-arbitros-incomodos-de-la-libertad-de-expresion/>

Plan de Acción contra la desinformación (Comisión Europea y Alto Representante de la Unión Europea):
https://eeas.europa.eu/sites/default/files/action_plan_against_disinformation.pdf

European Democracy Action Plan:
https://ec.europa.eu/info/law/better-regulation/have-your-say/initiatives/12506-Protecting-European-democracy-from-interference-and-manipulation-European-Democracy-Action-Plan_en

How Finland starts its fight against fake news in primary schools:
<https://www.theguardian.com/world/2020/jan/28/fact-from-fiction-finlands-new-lessons-in-combating-fake-news>